



- **Las ganaderías no deben ser un mercado persa**
- **Hay un plantel de matadores que se hacen llamar figuras y nunca han tenido un gesto que así les acredite**

al servicio de unos exclusivistas, sino el torero que cada tarde se gana los contratos en una plaza y delante de un toro. La firma de los contratos meses antes de comenzar las ferias importantes y decisivas son un mal que padecen los que tienen la suerte o la desgracia de estar metidos en estas casas contratadoras de funcionarios en vez de toreros. No se pueden y se deben tener hechas 80 o más corridas sin antes haber pasado por Sevilla, Madrid o Bilbao. Todo esto hace que los matadores de toros en activo tengan como norma la vulgaridad, y como bandera, la no rivalidad o competencia en los ruedos tan necesaria para no sólo mantenerse en el candelerito, sino mejorar cada día que pasa en el oficio y experiencia dejando tras de sí una escuela donde los futuros toreros tengan un espejo donde mirarse. De esta forma, nos encontramos con un plantel de matadores que se hacen llamar figuras del toreo sin que en su largo o corto historial no hayan tenido un gesto de figuras puesto que casi siempre eligen para sus hazañas ganaderías que en nada se asemejan a un auténtico toro de lidia.

Un tercer tema puede ser el de los novilleros. Muchachos que se ponen

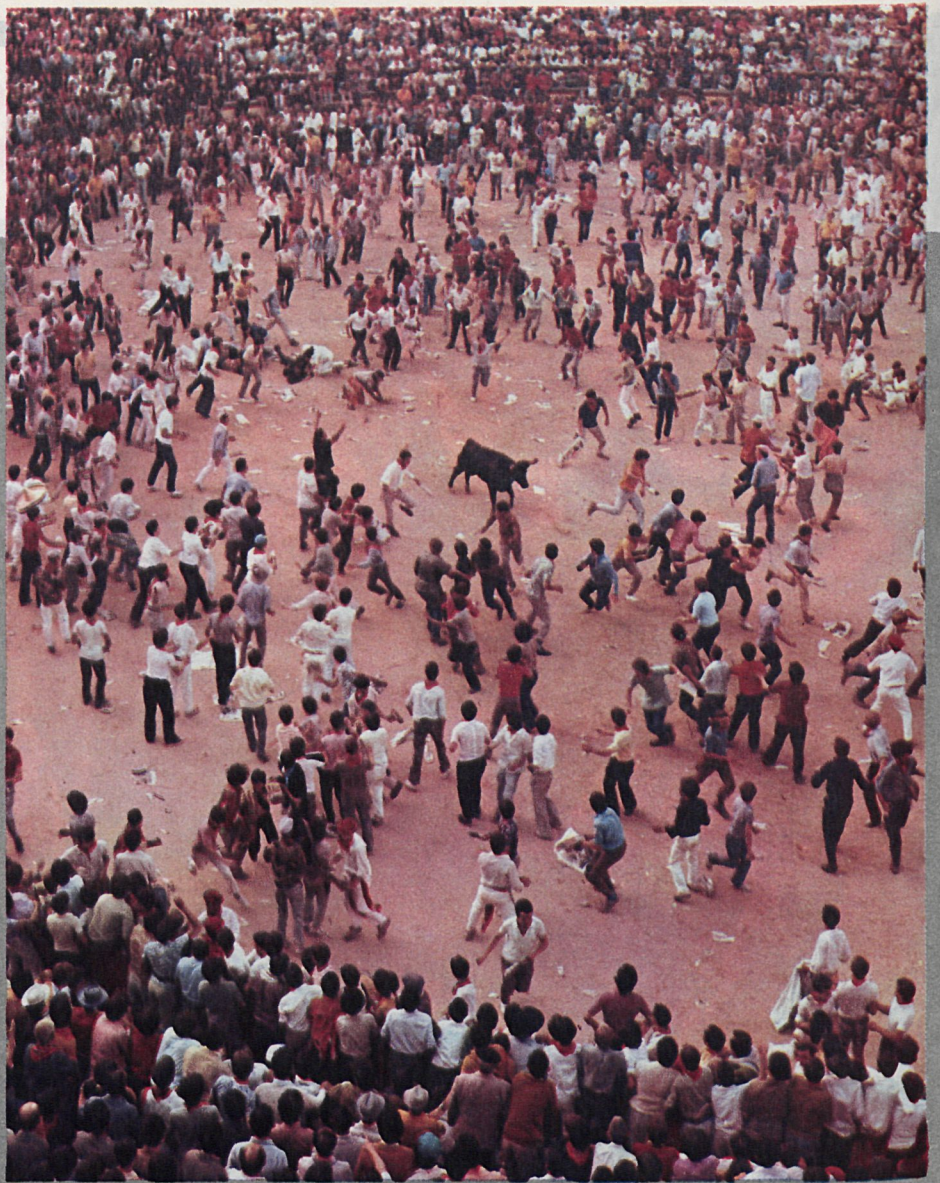
es reses pertenecientes a ganaderías comercializadas y deseadas por las figuras, se caen; no tienen ni siquiera la más mínima fuerza y aparentan ser animalitos muertos desde su salida de chiqueros. Se está matando la bravura del toro y este peligro es un pretexto para la continuidad digna de la Fiesta. Y para abundar más aún en los despropósitos, ganaderías de prestigio se venden, y lo que es peor van dando tumbos; porque generalmente sus nuevos dueños sólo compran un hierro importante para pavonearse en las tertulias, figurar en los carteles de las ferias y subir escalones en la sociedad. Por tanto,

para que el toro guarde una relación con la continuidad del espectáculo es necesario que los mismos ganaderos, desunidos tanto tiempo, estrechen no sólo las relaciones comerciales, sino una misma línea común para todos, dentro de las limitaciones de cada cual, como es la bravura. Y en lo único que tienen que pensar es que ellos son dueños y amos de sus respectivas casas y no los que vienen a revolver, como si las ganaderías fueran un mercado persa.

El segundo tema para la continuidad efectiva y sincera es el torero. Pero no el torero adocenado y metido en una oficina de contratación y

Las ganaderías
no deben ser
un mercado
peris

delante de un novillo con el propósito de ganar dinero, de ir adquiriendo un oficio que les proporcione bienestar y que se dejan la juventud, algún que otro trozo de su piel, sin recibir nada a cambio, porque, y esto es lo más penoso, si desde el primer momento alguno de los grandes no se fijan en ellos, han de costearse los gastos y algo más, con lo que la ruina y la ilusión es inminente. Las grandes empresas, que han hecho el dinero con los toros, alegan que las novilladas no son rentables y que ellos no tienen por qué acarrear con las pérdidas de las novilladas. Bonita manera ésta de ayudar a la continuidad de la Fiesta. Lo que pasa es que con el presente tienen bastante y no se preocupan de un futuro alarmante, si no son capaces de invertir la calderilla que les sobra en beneficio de todos y, principalmente, de ellos mismos. Pero la obcecación y la avaricia son los grandes pecados del monopolio empresarial, que no deja abrir otro tipo de mercados. Si a esto añadimos la elevada tarifa de los arrendamientos por parte de Diputaciones y Ayuntamientos para de esta forma engrosar sus tesorías a costa de los toros, la continuidad es



catastrófica. Por eso es necesario que la Fiesta cambie de «modus vivendi», que tenga unas nuevas estructuras donde todos los estamentos de la misma se aglutinen bajo una única dirección para que marque las directrices a seguir sin que los intereses particulares de cada cual reinen en este llamado planeta de los toros.

Tenemos que salir rápidamente de esta edad de barro del toreo para que la Fiesta que tiene ya dos siglos de vida siga vigente a pesar de los avances y de la tecnología. Y la manera más clara es que esté organizada para que los ganaderos, empresarios, grandes figuras y lo que quede de resto no campee por su cuenta y riesgo. La continuidad es necesaria y puede prosperar si se cuida la cantera de novilleros que son los que verdaderamente auguran un futuro feliz. ■

Fotos: Botán

Para dormir, soñar y descansar



FLEX ES LA MEDIDA

Tapiflex es una base de madera tapizada, que se adapta a cualquier tipo de cama con largueros y especialmente diseñada para personas que descansan mejor sobre un lecho más duro. Colchón FLEX y base Tapiflex es un equipo ideal a la medida de su descanso, una atracción irresistible.

FLEX - MULTIELASTIC tiene lo que ningún otro colchón:

Muelles entrelazados y sin nudos.

Amortiguadores formados por mantas de Polycotón.

Etiqueta con la garantía de servicio de 16 Fábricas.

Ocho de cada diez personas duermen en FLEX, sueñan en FLEX, descansan en FLEX. Esto es seguridad, avalada año tras año por encuestas realizadas entre las amas de casa. Si usted quiere la garantía de que su colchón es Flex, fíjese bien. Sólo es FLEX si lleva el cisne FLEX



FLEX-MULTIELASTIC ES LA MEDIDA DE SU DESCANSO



VALLEHERMOSO, S.A.

Recursos propios: 11.670 millones de pesetas

**calidad y experiencia
hecha estilo**



SECTOR LA PIOVERA

OTRAS REALIZACIONES

- Zona Vallehermoso
- Zona Capitán Haya
- Zona Piovera
- Zona Luchana
- Zona Capitán Cortés
- Zona Granada
- Zona Prado del Rey de Somosaguas
- Zona Moratalaz

VALLEHERMOSO, S.A.

Princesa, 5 - Madrid-8

Teléfonos 248 68 26 - 247 85 72 - 241 63 00

Alquiler y venta de pisos y locales comerciales
y oficinas en distintas zonas.

Grande, extraordinaria y benéfica

Por SALVADOR CAYOL

LA Gran Corrida Extraordinaria de la Beneficencia tiene que basarse —como ella misma se define— en estas tres premisas: GRANDE, EXTRAORDINARIA y BENEFICA.

La Corrida de Beneficencia debe ser «única» en su género. Tiene que ser la más GRANDE. Su cartel de toros y toreros, el mejor de cada año. Para eso se celebra en una fecha clave. En el momento justo de la temporada por su tiempo, meteorología y cronología. La Corrida de la Beneficencia —como la de la Prensa, por ejemplo— ha contado para su elaboración con la ayuda de los precedentes de las ferias de Valencia, Sevilla y Madrid. Las dos primeras marcan unas posiciones. La tercera, la de San Isidro, es definitiva. ¿Qué mejor momento para confeccionar un cartel de una corrida extraordinaria que cuando acaba la primera feria del mundo...? Por eso, la de Beneficencia está obligada a adquirir una capacidad última de «poder decisivo» total. Debe ser el espaldarazo anual de consagración para los ganaderos y toreros que en ella intervengan y triunfen.

Si a la Corrida de Beneficencia quiere dársele una raigambre y una importancia de la que cada vez más adolece, su cartel debe estar compuesto por los verdaderos triunfadores de la feria de San Isidro. Y completarlo, cuando esté fundado y sea necesario, con «el gran au-

sente» del año, si es que se ha producido esta circunstancia.

El apartado de las ganaderías es definitivo. Fundamental. Nada de lo anterior serviría si se eligen mal, fallan o fracasan los toros. El ejemplo lo tenemos estos últimos años: con mejores o peores combinaciones de toreros, el espectáculo se ha venido íntegramente abajo. Y, con él, todos los esfuerzos en uno u otro sentido. Sobran los espadas, el intentar redondear una tripleta inmejorable

con este o aquel matador, si no hay enemigos. Sobran —siempre— los toreros, si no hay toros.

Las corridas de expectación, casi nunca son. Porque una de las partes falla. Y cuando se produce el fallo, suele llegar por el capítulo de los toros. Ante el toro bueno, el torero intenta normalmente justificarse o quedará desairado y al descubierto. Cuando el toro falla antes que él, siempre caben las disculpas y el quitarse responsabilidades.

Primero toros, señores organizadores y responsables de esta «corrida de toros». Y después hablaremos de los toreros...

Si se hace así, si se sigue intentando así, se podrá comprobar que la GRAN corrida ha resultado EXTRAORDINARIA. De lo contrario, la grandeza se puede quedar en simple papel y lo extraordinario en defraudada expectación y vulgaridad final.

Si la corrida es grande y extraordinaria, por fuerza, a corto o largo plazo, tiene que ser BENEFICA. Con las Ventas a rebosar se obtienen siempre importantes beneficios a poco que se haya puesto algo de cabeza y medida en su programación.

No se puede volver a reincidir en los inexplicables balances finales de años atrás. No se puede organizar un apartado de estas dimensiones y movilizar a media España taurina en torno a un so-



lo festejo para terminar ofreciendo el balance económico irrisorio, ridículo, completamente inaudito, increíble e incongruente —a plaza llena— de 184.345 pesetas (¡menos de 200.000 pesetas de beneficio líquido!), como ocurrió en 1974. De 782.755 pesetas, en 1975. De 184.021 pesetas (¡otra vez!) en 1976. De 1.129.630 pesetas. en 1977. De 3.034.184 pesetas en 1978 (ya llegan los últimos millones) y de 8.375.567, el año pasado, el primero de los que comentamos en que por fin se obtuvo un beneficio económico consecuente y razonable.

Ya sabemos que es muy difícil mantener el equilibrio entre un espectáculo que quiere ser grande a la vez que benéfico. Pero en una época en donde las mejoras sociales y la lucha por conseguirlas son diarias, donde la Seguridad Social, la estatal y la benéfica movilizan anualmente miles de millones, no tendría sentido organizar y promover un acontecimiento de este tipo sólo para obtener el balance pírrico y vergonzante de unos miles de pesetas.

Esta corrida no estaba justificada estos últimos años por sus fines benéficos, que no suponían absolutamente nada dentro del enorme volumen de los presupuestos corporativos. Por eso, últimamente, la Gran Corrida Extraordinaria de la Beneficencia parecía la Gran Corrida Extraordinaria de la Diputación.

Además, tampoco se ha conseguido en la última década el concurso desinteresado en este festejo por parte de figuras o destacados del torero. Desde que Paco Camino mató gratis siete toros en 1970 no se ha conseguido que ningún espada con atractivo actúe desinteresadamente en este extraordinario festejo benéfico. Salvo el paréntesis del rejoneador Joaquín Moreno Silva (en 1976) y Palomo, Galloso y Robles, el año pasado, que actuaron algo así como por los gastos, nadie ha dado un paso generoso adelante. Ni les han sabido impulsar a ello...

Siguiendo el machacón eslogan de esta corrida, insisto yo, pesadamente también, que de lo único que se trata es de conseguir un festejo «grande», «extraordinario», y «benéfico».



Y todos contentos. Y, en primer lugar, los aficionados. Ya es hora de que se les dé una satisfacción a su fidelidad año tras año. Y hablo de los aficionados de verdad; de los sacrificados una y otra vez en las taquillas. No de los que se ponen de traje, corbata y clavel —no tengo nada contra esta forma de vestir— y que se acercan a la plaza para dejarse ver y apludir lo que les han regalado.

Afortunadamente, en esta última media docena de años, el aficionado también manda en la Corrida de la Beneficencia. O al menos tiene la última palabra. Ya pasaron aquellos tiempos en los que se vendía media plaza y el resto se repartía entre el funcionariado estatal y empresas de

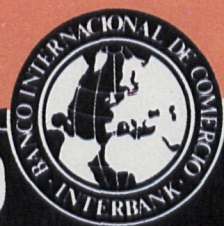
similar matiz, que daban lugar a esos extraños resultados artísticos y esos increíbles balances económicos...

El público se ha dejado sentir y quiere ver toros. Quiere que el espectáculo sea tan íntegro, tan real y tan rabiosamente sincero como pueda serlo el mejor del mundo taurino.

El público ya puede protestar en la Corrida de la Beneficencia. El espectador ya puede levantar la voz sin que se arriesgue por ello a dejar de ver la corrida completa. El aficionado ya está dispuesto a defender sus legítimos intereses. Y este año —a ello deben estar encaminados todos los esfuerzos de la Diputación Provincial— se les debe dar una satisfacción...

LA GENEROSIDAD HONRA EL ARTE DE LA FIESTA.

GRAN CORRIDA
EXTRAORDINARIA DE
BENEFICENCIA



**BANCO
INTERNACIONAL**
DE COMERCIO

Empresarios en dinero y crédito.

ZANUSSI. SEGURIDAD. FUTURO.

Nacimos en mil novecientos sesenta y tres.
En Alcalá de Henares. Después, creando en Fuenmayor (Logroño),
la mayor fábrica de Europa de congeladores.
Formando, con nuestros productos, parte de los hogares españoles.
Exportando a casi todo el mundo.
Con una capacidad de producción superior a las 700.000 unidades.
En unas factorías de 135.000 m²,
edificadas sobre unos terrenos de 720.000 m².
Ampliando nuestro Capital Social hasta 1.950.000 de pesetas.
Y, todo eso, en 17 años bien empleados.
Diecisiete años de pasado, pensando en el futuro.
Un futuro sólido. Capaz. Seguro.
Un futuro que siempre incorporará los más precisos avances técnicos,
pensando en las futuras amas de casa de España.
Con toda garantía.



ZANUSSI
con toda garantía.